

Fernando Schütte Elguero

Hagamos posible el cambio

Lamentablemente, todos sabemos que vivimos en un país en donde la impunidad se ha convertido en el pan nuestro de cada día. Vive en impunidad desde aquel que se libra de una multa corrompiendo a una autoridad mediante la "mordida", hasta aquel capo máximo de alguna red de narcotraficantes que opera con absoluta libertad estando al amparo de las autoridades.

Quienes se dedican a delinquir deben estar felices viviendo en el país "del no pasa nada", un lugar en donde sus delitos pocas veces se denuncian, y cuando la gente se atreve a hacerlo pocas veces se castigan; aún peor, suponiendo que alguno de ellos llegue a pisar un reclusorio, aprenderán irremediablemente a perfeccionar su oficio indigno y a ampliar sus redes de felonías.

Es una pena que la rehabilitación sea lo último que ocurre en una cárcel. La esperanza de un cambio de conducta y de una renovación de conciencia de los reos, debe quedar por completo abandonada.

La única seguridad que podemos tener es que cuando los presos se reincorporen a la sociedad, habrán integrado a sus vidas nuevas y más sofisticadas formas de infringir la ley.

Mi tristeza crece cada día

más, en la misma medida en que crecen las injusticias; ver cómo nuestro México ha cambiado y cómo hemos cambiado nosotros... Los ciudadanos desconfiamos enormemente los unos de los otros, y peor aún, de nuestras autoridades.

Hoy en día, prestar ayuda desinteresada a un desconocido es una conducta en extinción, hecho que es completamente justificable. Aún más grave es el temor que nos invade cuando nos encontramos en una situación de vulnerabilidad y necesitamos auxilio de los demás, pero por el mismo miedo, somos incapaces de solicitarlo.

Hace un par de años todos teníamos un conocido que había sido víctima de alguna forma de delincuencia, hoy en día desgraciadamente somos nosotros los que protagonizamos esas historias. No conozco a nadie que no haya vivido algún tipo de transgresión.

Actualmente, hasta la delincuencia ha cambiado, recrudeciendo su violencia y sinrazón; ahora la motivación va más allá de obtener alguna ganancia, los delincuentes están guiados por el odio y el resentimiento,

y no sacian su maldad aun logrado su objetivo primario, tal es el caso de cuando los secuestradores torturan y matan a sus víctimas incluso habiendo cobrado el rescate.

Para poder cambiar a este país, debemos empezar por nuestra casa, eduquemos a nuestros hijos con valores y prediquemos con el ejemplo. Seamos capaces de cobrar conciencia de nuestra grandeza y logremos lo que parece imposible: transformar nuestra esfera más cercana con actitudes generosas y respeto a nuestros semejantes, para que ese fenómeno se replique en cada familia, multiplicándose hasta lograr hacer una diferencia.

Depende de nosotros generar la transformación y volver a nuestro añorado México. No les neguemos a las futuras generaciones la oportunidad de vivir lo que significa andar libremente por las calles, brindar apoyo desinteresado y recibirlo, ver niños jugar en los parques, en fin...todo lo que nosotros pudimos disfrutar de niños. ☒

schutte@terra.com

Consultor y analista

